

Iván Molina Jiménez. (2023). *Dirigir tesis: estrategias para docentes y estudiantes*. Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses. (110 pp.)

Dennis Arias Mora
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
dennis.arias@ucr.ac.cr
ORCID: 0000-0003-1484-9198



Al término de la lectura de este libro publicado por el profesor Iván Molina Jiménez, podría quedar una sensación similar a la experimentada al finalizar otro de sus libros publicado unos años atrás, *La educación en Costa Rica de la colonia hasta el presente* (2016), editado también por el mismo conjunto editorial del libro reseñado aquí. Aquel primer texto deja la impresión de que, a pesar del buen estado profesional de la comunidad historiográfica en el país (Molina y Díaz, 2022), posiblemente podrían ser pocos (el suscrito no se incluye en ellos) quienes habrían podido desarrollar y escribir una investigación con tal amplitud, profundidad y rigurosidad. Ese es un libro de casi 800 páginas y fue condecorado con el Premio Nacional de Investigación Cultural Luis Ferrero Acosta del 2016 (Soto Campos, 2017). ¿Cómo es que el libro que se reseña en esta ocasión puede evocar semejantes sensaciones teniendo casi 700 páginas menos? Se espera que, un poco más avanzado este comentario, pueda responderse a esta pregunta.

El libro *Dirigir tesis: estrategias para docentes y estudiantes*, publicado en 2023, se presenta como un texto dedicado a la comprensión de esa práctica académica y necesariamente colectiva de dirigir y hacer una tesis, y justamente está pensado para personas que hacen, dirigen y asesoran tales investigaciones. El autor hace la salvedad de que, si bien él pertenece al campo profesional de la Historia, los planteamientos de la publicación y las estrategias que en ella se ofrecen van más allá de ese ámbito, por lo cual pueden ser útiles para la investigación en Ciencias Sociales, Ciencias Básicas, Educación, Letras, Artes, Salud o Ingenierías. Como lo evidencian las páginas introductorias, así como la bibliografía citada a lo largo del texto, se trata de una temática inexplorada en el ámbito universitario local¹, pero que, generalmente, y de modo paradójico, está cargada del supuesto, también evidenciado, de que quien hace una tesis puede dirigir otra. Ante semejante equívoco (cualquiera podrá imaginar, o simplemente recordar el cúmulo de tropiezos de ese supuesto), el libro se plantea la tarea de analizar las particularidades de la dirección, asesoría y elaboración de las tesis, por lo cual las estrategias son útiles tanto para docentes como para estudiantes; esto, advierte el autor, con el fin de facilitar la curva de aprendizaje que conlleva toda incursión en esta modalidad de construcción del conocimiento.

¹ Algunas excepciones son: Soto Acosta y Salas Ocampo (2014) y Aragón Vargas y Matarrita Jiménez (2022).

Para cumplir tal propósito, el libro incluye una compleja serie de consideraciones, pues no solamente se parte de la dimensión académica de esta práctica investigativa, sino que también se toma en cuenta su trasfondo político, social, cultural y personal, y al incluir este último, no quedan por fuera aspectos relativos a la salud mental para el estudiantado que se juegan en este esfuerzo formativo; en definitiva, queda plasmado el encomiable propósito de humanizar esta práctica y no perder de vista que se encuentra entrecruzada por distintos fenómenos y por diversas relaciones de poder asimétricas. Sobre esto, es importante hacer una primera observación que permita atender la pregunta planteada al inicio, sobre el por qué un libro como este requiere de una mirada especial que no se encuentra en todo texto y que no cualquier ojo puede lanzar. Pareciera que este libro, al abordar tales asuntos, no ha tomado ningún atajo, no ha bordeado las orillas del oscuro y espeso lodazal, ni se ha ahorrado incomodidades, más bien ha pasado a través de las numerosas situaciones calamitosas y arbitrarias de que también se compone el mundo social de la praxis académica, y la puesta en escena de los trabajos finales de graduación.

En este comentario, no se quiere hacer, sin embargo, falsa publicidad; no se trata de una aproximación que se preste a la infidencia, al chisme o al ajuste de cuentas, pues en cada uno de esos múltiples escenarios de escollos y peripecias que se aborda, y de las estrategias sugeridas para superarlos, se denota un sincero y consistente esfuerzo por poner en el centro de la dinámica al ser humano, a la persona estudiante, detrás de la cual hay una historia familiar llena de sacrificios, expectativas e ilusiones. La cantidad de ejemplos provistos por el autor acerca de ese universo complejo en donde se construye conocimiento y se juegan proyectos de vida, pero también donde participan personas de carne y hueso, con sus conflictos y agendas, así como la serie de estrategias ofrecidas y ponderadas, hacen pensar que una obra como esta no se publica todos los días —obvio, sí—, pero tampoco puede ser resultado únicamente de profesionales cargados de las mejores intenciones: es de temerse que hay un enorme peso de la experiencia tras la autoría de una publicación como esta. Y el profesor Molina Jiménez lo ha anotado al introducir su obra; es la experiencia, dice el autor, al lado de alguna bibliografía, producida sobre todo para otros círculos académicos fuera de nuestras fronteras, lo que fundamenta el cuidadoso acercamiento microanalítico a ese espacio universitario y a ese momento investigativo de la tesis. La experiencia, sin embargo, no

alcanza si falta la reflexividad, la suficiente para equilibrar la dosis de situaciones y de estrategias en un texto que, si bien se ofrece como manual, funciona asimismo como lente antropológico acerca del saber sobre el saber. En otras palabras, de cómo se construye conocimiento sobre la propia construcción del conocimiento.

Por más enrevesado que suene este juego de palabras, debiera considerarse que el autor del libro se inscribe en una tradición académica para la cual la retro y la introspectiva son una práctica común. Si bien en las Ciencias Sociales del país ha sido común la publicación, por ejemplo, de manuales sobre metodologías de investigación (Abarca Rodríguez et al., 2013), o incluso de experiencias de investigación (Edelman et al., 1998), en el campo de la Historia profesional, por su parte, se ha asumido la práctica de revisar periódicamente las maneras teórico-conceptuales y metodológicas para abordar las distintas áreas de estudio; al lado de los muchos balances temáticos que ese esfuerzo ha producido (Consejo Editorial, 1996; Díaz Arias et al., 2014; Molina Jiménez et al., 2003), también se han analizado las instituciones donde se realiza la actividad de investigación histórica (Madrigal Muñoz, 2020), se han preparado manuales sobre métodos y teorías (Chen Mok et al., 2008; Fonseca Corrales, 1989), se han publicado muy interesantes entrevistas biográficas (Fernández Molina y Enríquez Solano, 2004) y fascinantes reflexiones sobre la experiencia de investigar y enseñar sobre el pasado (Acuña Ortega, 2007)².

Con todo y lo avanzado respecto a la reflexividad académica en la Historia y las Ciencias Sociales; por más reglamentada que se encuentre la elaboración de los trabajos finales de graduación; por más cotidiana que resulte la actividad de dirigir, asesorar o elaborar tesis, con todas sus implicaciones administrativas en cuanto al registro de graduados, los datos de deserción o la movilización de recursos que requiere; con todas sus implicaciones científicas y educativas por el lugar central de esta práctica en el proceso de construcción y difusión del conocimiento; y con todas las repercusiones socioculturales por su incidencia en la vida profesional de estudiantes y en la trayectoria vital, cultural, incluso económica, de sus familias, el dirigir tesis no ha sido motivo de examinación académica, no hay preguntas sobre tal quehacer, por lo que difícilmente se podría intentar reorientar esta actividad, de modo que

² Las referencias incluidas en este párrafo, sobre la reflexividad científico social e historiográfica en la academia costarricense, son meramente ilustrativas y no se pretende dar una muestra exhaustiva.

pese menos la espesura de las arbitrariedades. De allí que la publicación de este libro del profesor Molina Jiménez adquiriera una considerable relevancia.

Luego de presentar las premisas del texto en un prólogo, el libro contiene seis capítulos y un epílogo. El primero de ellos remite al marco normativo y la cultura institucional en que se desarrollan las tesis; es decir, se atiende la dimensión formal de la reglamentación que enmarca cada investigación, con sus opciones de grado, procedimientos para selección de temáticas, regulación de la selección y del rol de las personas directoras y lectoras, características de las tesis, disposiciones sobre sus derechos intelectuales y, en torno a todo esto, la cultura institucional que no está por escrito y en la que incursiona el autor denominándola como “zonas grises”, allí donde no hay regulaciones y no es posible prever las vicisitudes emergentes durante la elaboración de una tesis. Este es un territorio donde suelen predominar, señala, la costumbre y el *habitus* sobre muchos de esos aspectos que escapan a los reglamentos.

El segundo capítulo, que apunta más a docentes que dirigen tesis, analiza a la persona tesimalia a partir de algunos criterios que podrían ser tomados en cuenta para aceptar o no una dirección; entre esos elementos a ponderar se encuentran el tiempo disponible y las condiciones materiales para la labor investigativa, el dominio de la escritura y de las destrezas matemáticas, los problemas de aprendizaje y la consiguiente mediación parental, la capacidad analítica y el capital cultural, la actitud y la madurez emocional e intelectual, el talento, la productividad y la sistematicidad. Este capítulo resulta ser uno de los más inquietantes por su consideración de elementos que complejizan y humanizan el proceso de elaboración de tesis: las desigualdades sociales que pesan en la universidad, los antecedentes formativos de cada persona tesimalia, las particularidades en los modos de aprendizaje, su manejo del tema y de aspectos de su disciplina y de cultura general, entre otros. Destaca en este segmento una valiosa propuesta de adaptabilidad, de manera que se pueda adecuar la tesis a las condiciones mencionadas, así como una invitación a quien la dirige de alentar a su estudiante, de colaborar en la solución de contingencias y en el seguimiento institucional de estas.

El tercer capítulo, a la inversa del anterior, está más enfocado en la persona estudiante y sus consideraciones para la selección de docentes que dirijan su tesis. Para ello se valora la importancia de informarse sobre diversos aspectos: las condiciones laborales en que se

realizan las direcciones de tesis; las publicaciones y temáticas abordadas por docentes; su disponibilidad, su experiencia, su edad y su forma de trato —siendo estos factores orientadores, pero no concluyentes ni unidimensionales—; los términos negociables de la dirección (cronograma, entregas, plazos y modos de revisión, asuntos de propiedad intelectual); y la creación de un vínculo profesional en cuanto a la crítica respetuosa o incluso cuando es requerido cierto acompañamiento emocional. De hecho, algunas de las zonas grises abordadas con sumo tacto en el libro refieren al acontecer de episodios emocionales explosivos donde la persona estudiante se desborda y su docente debe anclar en la ecuanimidad, a la emergencia de posibles situaciones de hostigamiento sexual, o bien a esas circunstancias en que vínculos previos de amistad entre las partes pueden jugar en contra de la objetividad evaluativa.

El cuarto capítulo no es menos sugerente en cuanto a los matices de la cultura institucional y las dinámicas sociales y políticas que la atraviesan. Al estar dedicado a las personas lectoras, uno de los primeros aspectos a ponderar es el desconocimiento estudiantil de las divisiones internas entre docentes, divergencias con causas muy diversas que, si se ignoran, pueden redundar en la conformación de un grupo asesor cuyos roces silenciosos o agrias disputas conlleven la afectación del buen curso de la elaboración de tesis y la posible y lamentable participación del estudiante en tales contiendas. Las salidas propuestas en estos casos, sugiere el autor, han de ser realistas, casi pragmáticas, por lo que otros criterios, además del político, para pensar en la incorporación de lectores, es que ello se haga cuando exista ya un borrador de la tesis, de modo que se evite una dispersión inicial de la investigación ante posibles pulsos personales entre asesores. Mejor aún si la labor de lectura se remite a la validación de resultados, y al control epistemológico y ético, último criterio de ponderación ofrecido por el autor para abordar la cuestión de la asesoría de tesis, proposición que apuesta por la complementariedad en las formas de guiar a buen puerto algo que, de otro modo, naufragaría en medio de tempestades.

El quinto capítulo parte del instante en que se pudo sortear la tormenta y queda, entonces, dar la aprobación a la tesis para que pase al momento de su defensa pública. ¿Cómo crear un consenso acerca del nivel de elaboración suficiente para esto? Los criterios ofrecidos para ello son los de complejidad y calidad, los cuales, dependiendo del tipo de tesis que

institucionalmente se promueva y del grado académico por el cual se opta, deberá atender asuntos de extensión, organización de las partes, cantidad y uso de referencias y fuentes, metodologías y asuntos teórico-conceptuales, lógicas analíticas y espacio para la presentación de resultados. Importante en esta valoración, para el autor, es contar con un nivel mínimo aceptable, y aquí emerge nuevamente la adaptabilidad propuesta antes, según las múltiples condiciones de cada estudiante, así podrá esperarse un resultado:

que adecúen su exigencia académica a lo que el tesimalio efectivamente pueda dar, tanto en términos de su capacidad analítica como de su talento y el tiempo que realmente puede dedicar a la preparación de su tesis. Si esa adecuación no se efectúa por un infundado temor a rebajar de manera excesiva el nivel de exigencia, se corre el riesgo de hacer fracasar a estudiantes que, de otro modo, podrían haber proseguido con su crecimiento profesional e intelectual y contribuir, aunque fuera modestamente, a la producción de conocimiento. (Molina Jiménez, 2023, p. 67)

Un par de factores más juegan en esa adaptabilidad: cuál es el grado máximo de titulación que ofrece la unidad académica (si hay solo licenciatura, o si hay también maestría y doctorado, lo cual reduce o amplía el margen de flexibilización según sea el caso), y los objetivos profesionales de la persona estudiante, sea que ejercerá su profesión de manera liberal o si se insertará en el mundo académico. Por lo demás, este capítulo muestra algunos aspectos que caracterizan la evolución de la preparación de tesis, desde su propuesta inicial, el diagnóstico docente, las fases de revisión y cambio del documento, el tiempo recomendado para la elaboración de capítulos según el grado académico en cuestión, y algunos detalles básicos de contenido. Ciertamente, esta última parte es la más parecida a un manual de elaboración de tesis.

Finalmente, el sexto y último capítulo se adentra en ese proceso de cierre constituido por la defensa de la tesis y lo que podría seguir a esta. Allí se consideran, por ejemplo, los trámites administrativos requeridos, sus plazos, así como la coordinación necesaria para que el comité asesor —que ahora pasa a convertirse en un tribunal— coincida con una fecha y hora para la actividad. Si bien, como lo indica el capítulo, este proceso parece acelerarse, así como el propio libro parece estar llegando a su fin, se rescatan dos elementos llamativos: primero, se

advierde que la elaboración de la tesis ha sido un proceso individual donde sus estudiantes tienen poca relación entre sí, para lo cual se proponen algunas estrategias que puedan atenuar el aislamiento del trabajo investigativo, un aislamiento que tal vez podría ilustrarse con la imagen de portada del libro, esa serigrafía intervenida llamada “Trayecto hacia Letras” (2018), de Vivian Karina Viquez Villalobos, la cual recrea una escena no acelerada, pero sí donde faltan compañeros de estudios para la caminante.

El segundo elemento es la advertencia sobre la incorporación de al menos dos personas más al tribunal en la defensa pública, algo que supone un riesgo, pues “podría darse el caso de que una de esas personas aproveche la presentación para ajustar cuentas con el director o los lectores de la tesis a costa del estudiante. Sin embargo, situaciones de este tipo son excepcionales” (Molina Jiménez, 2023, p. 85). Tales casos llevan a recordar la importancia, en el curso de la tesis, de tener en consideración la cultura institucional y las estrategias para una cuidadosa conformación del equipo asesor, ya que aún al final del proceso puede enlodarse el esfuerzo de los y las estudiantes. Algunas recomendaciones se suman al cierre del capítulo, respecto a la exposición oral durante la defensa, y sobre la posible publicación posterior de la tesis o sus partes.

El breve epílogo del libro, escrito no como un manual ni con esa visión antropológica del mundillo académico, advierte con un tono emotivo lo fundamental que resulta recordar “la dimensión no académica de un proceso académico”, no para su flexibilización sino para su humanización, de modo que se incluyen, por un lado, observaciones acerca del riesgo de que, por una recarga laboral, las direcciones de tesis se conviertan en una rutina, así como, por otro lado, los recuerdos del autor sobre su defensa de tesis de posgrado en 1984 y, en relación con esto, sus consideraciones sobre la manera en que estos procesos se inscriben en la memoria de sus estudiantes y familiares.

Con este cierre, entonces, se aproxima el de este comentario, para lo cual es importante apuntar tres breves cuestiones desprendidas de una lectura que también es personal. En primera instancia, la problemática acerca de la recarga laboral, señalada en un par de momentos del libro, es de una profunda trascendencia por sus muchas implicaciones; en un contexto de reducción del Estado y de desfinanciamiento de sus funciones sociales, las universidades públicas pueden ver afectadas sus capacidades de producción de conocimiento

tanto en el ámbito de la investigación como en el que aborda este libro, la elaboración de tesis. Esta es una actividad que, en instituciones como la Universidad de Costa Rica, funciona como recarga laboral sin insumos, a ello se agregan las tendencias recientes de crecimiento de la matrícula al lado de la continuada restricción presupuestaria (Programa Estado de la Nación, 2023 pp. 264-266, 302-303), lo que, posiblemente, podría traer condiciones apremiantes donde el aumento en el tamaño de los cupos por curso (y de los grupos) proyecte un probable crecimiento en la cantidad de potenciales trabajos de tesis, frente a lo cual —sin el ánimo de imaginar exageraciones distópicas— la labor docente de asesoría correría el riesgo de reproducir un escenario similar al de las listas de espera de la Caja Costarricense de Seguro Social. Al lado de la muy empática perspectiva del libro sobre los condicionantes no académicos para las personas tesieras, los alcances de esta publicación invitan a considerar también estas condiciones estructurales de posibles afectaciones en la salud mental laboral.

Una segunda reflexión remite a esas difíciles condiciones socioeconómicas que acompañan el debilitamiento del Estado, ya que las consecuencias de estos problemas se han hecho sentir actualmente en la compleja situación de la educación secundaria, algo que no comenzó con la pandemia de covid-19 ni concluyó con el fin de esta, y que ha llegado a repercutir en la vida universitaria y en el desempeño académico de sus estudiantes (Programa Estado de la Nación, 2023, pp. 41-44), por lo cual este libro ha de entenderse también como un llamado de atención sobre este momento histórico. En el espíritu de humanizar el esfuerzo estudiantil y el ejercicio docente, y con ello la elaboración y dirección de tesis de grado y posgrado, como lo sugiere el texto, no habrá que perder de vista esas particularidades.

En relación con lo anterior, el tercer aspecto a contemplar es de índole personal; quien escribe este comentario desea incluir algo de su experiencia particular, seguramente motivado por la sensibilidad con que el autor aborda el epílogo de su libro. Como colega suyo en aspectos de coordinación y evaluación de proyectos de trabajos finales de graduación, se ha podido apreciar de primera mano el correlato cotidiano de lo tratado en este texto por el profesor Molina Jiménez; la consideración de lo no académico y la adaptación consiguiente de las investigaciones a sus estudiantes son cuestiones que han sido presenciadas en la práctica por el autor de este comentario, y vale señalar que tales pretensiones no siempre son bien

comprendidas. Es decir, antes de leer al autor, antes de leer su libro y preparar este comentario, se ha podido escuchar al profesor y notado sus esfuerzos por algo que, con seguridad, no es solo tinta.

Este libro, entonces, da un significativo paso en la discusión de un ámbito académico muy reglamentado, pero poco estudiado. Parece más que oportuna la inclusión de esta obra en cursos de docencia y didáctica universitaria, en la eventual elaboración de talleres o charlas, y entre las temáticas a abordar en congresos y jornadas de distintas disciplinas. El autor de este comentario ha de confesar que no pocas veces, durante su lectura del texto, se encontró a sí mismo como parte de una cultura institucional, pero también, sobre todo, en el recuerdo de haber sido estudiante y tesario, atravesado por temores, inseguridades, atrevimientos y pérdidas, así como ganancias, toda una serie de proyecciones y experiencias fantasmáticas que —dicho sea, sin ánimo de escandalizar— no se acaban al llegar a ser docente ni, peor aún, director de tesis. De lo contrario, el autor del libro no habría tenido de qué escribir.

Referencias

- Abarca Rodríguez, A., Alpízar Rodríguez, F., Sibaja Quesada, G. & Rojas Benavides, C. (2013). *Técnicas de investigación cualitativa*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Acuña Ortega, V. (2007). *Historia e incertidumbre*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Aragón Vargas, L. F. y Matarrita Jiménez, A. (2022). Buenas prácticas de supervisión de tesis de grado y posgrado. *Pensar en Movimiento: Revista de Ciencias del Ejercicio y la Salud*, 20(1), 1-19. DOI: <https://doi.org/10.15517/pensarmov.v20i1.50522>
- Consejo Editorial. (1996). Presentación. *Revista de Historia*, (Número especial), 9.
- Chen Mok, S., Malavassi Aguilar, A. y Viales hurtado, R. (2008). *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*. CIHAC-UCR Sede del Pacífico.
- Díaz Arias, D., Molina Jiménez, I. y Viales Hurtado, R. (2014). *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Edelman, M., Lehoucq, F., Palmer, S. y Molina, I. (1998). *Ciencia social en Costa Rica. Experiencias e vida e investigación*. Editorial de la Universidad de Costa Rica – Editorial Universidad Nacional de Costa Rica
- Fernández Molina, J., y Enríquez Solano, F. (2004). Entrevista con el Dr. Héctor Pérez Brignoli. *Revista de Historia*, (49-50), 319-332.
- Fonseca Corrales, E. (Comp.). (1989). *Historia, teoría y métodos*. EDUCA.
- Madrigal Muñoz, E. (2020). *Los estudios históricos sobre América Central. Las instituciones de investigación histórica en la región centroamericana*. EDiNexo.
- Molina Jiménez, I., Enríquez Solano, F. y Cerdas Albertazzi, J. (2003). *Entre dos siglos. La investigación histórica costarricense 1992-2002*. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.
- Molina Jiménez, I. (2016). *La educación en Costa Rica de la colonia hasta el presente*. Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses.
- Molina Jiménez, I. (2023). *Dirigir tesis: estrategias para docentes y estudiantes*. . Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses
- Molina Jiménez, I. y Díaz Arias, D. (Eds.). (2022). *Innovación y diversidad. La historiografía costarricense en la segunda década del siglo XXI*. Editorial de la Universidad de Costa Rica / CIHAC.

Programa Estado de la Nación (2023). *Noveno Estado de la Educación 2023*. Consejo Nacional de Rectoros – Programa de Estado de la n. <https://estadonacion.or.cr/?informes=informe-estado-de-la-educacion-2023>

Soto Acosta, W. & Salas Ocampo, L. (2014). Entre la Tesis y la Investigación en Ciencias Sociales: “Apuntes de Didáctica en un contexto de Cambio”. *Actas. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8230/ev.8230.pdf

Soto Campos, C. (2017, 30 de enero). Estos son los ganadores de los Premios Nacionales de Cultura 2016. *La Nación*. <https://www.nacion.com/viva/cultura/estos-son-los-ganadores-de-los-premios-nacionales-de-cultura-2016/MY3CD3BMXBG3XEMFZ4OMZRZCME/story/>